



LA SIESTA COMO ARTE.

Algunos locutores de radio nocturna se toman como un halago que sus oyentes se queden fritos escuchándolos. De hecho, lo propician. Hay unos códigos de estilo que instan a bajar el tono en los programas de madrugada. No se grita, no se habla de política y no se interrumpe el flujo de la palabra con ráfagas musicales.

Algo parecido sucedía con la tele a la hora de la siesta, aunque no se haya logrado nunca una armonía tan perfecta entre la pantalla y el espectador que ronca. Solo el ciclismo, con su pedalear hipnótico, rima con las cigarras y el sol para crear un ambiente de siesta absoluta. A falta de un estilo de tele siestera, he inventado el mío a la carta: una serie mala (pero no tan mala que me irrite y me espabile), un documental cutre de ovnis o una comedia vieja y mil veces vista son mis narcóticos de cabezada. Se excluyen las noticias y los programas con presentadores hiperactivos.

Miguel Ángel Hernández ha escrito un pequeño tratado sobre la siesta, *El don de la siesta: notas sobre el cuerpo, la casa y el tiempo* (Anagrama), donde se recrea en la siesta como arte, como interrupción de la productividad y como reencuentro diario con el placer corporal. La siesta como una transgresión. Desprecia a los gurús modernos que defienden sus virtudes saludables y la incorporan a la rutina del trabajo para tener curritos más despiertos y rentables: la siesta ha de ser una mala costumbre o no ser, como decía Woody Allen del sexo, que solo es sucio cuando se hace bien.

Si yo mandase en Netflix, HBO o alguna plataforma, tras leer a Miguel Ángel crearía una categoría de contenidos titulada “Ideales para la siesta”, y asignaría un presupuesto generoso para que las mejores mentes de la industria diseñaran géneros específicamente siesteros.

SERGIO DEL MOLINO.

EL PAÍS. 10 de noviembre 2020.



1.- Resume el texto anterior. Repasa las características que estudiamos del resumen y evita los fallos habituales.

Espacio para el resumen.

2.- Señala y explica la tesis del texto, así como los **argumentos** del mismo.

3.- Señala aquellas palabras y expresiones del texto que puedan incluirse en el campo semántico y en el campo asociativo de la siesta.

4.- Indica qué términos o expresiones situarías en los niveles culto, coloquial y vulgar.

5.- Analiza sintácticamente esta oración de la columna:
Se excluyen las noticias y los programas con presentadores hiperactivos.